

TEILHARD Y LAS RELIGIONES ORIENTALES

29
Por Ismael Quiles

Entre los muchos contactos de interés cultural que relacionan Oriente y Occidente, hay un caso privilegiado, por tratarse de un protagonista excepcional como hombre de ciencia, filósofo y auscultador profundo de las religiones.

Nos referimos a Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955), el sacerdote jesuita cuyas teorías sobre el cosmos y el hombre, dieron lugar a grandes controversias entre científicos, filósofos y teólogos durante las décadas 1930 a 1960 y que todavía sigue siendo objeto de serios estudios.¹

Teilhard viajó por países no europeos en sus misiones científicas; África, América, Asia. Pero fue en este último continente en el que pasó gran parte de su vida. En China trabajó 23 años; pero hizo excursiones científicas a Japón, Asia central, India, Indonesia y Birmania.

Hombre profundamente religioso no podía menos de observar en su derredor las diversas manifestaciones de las milenarias religiones de las culturas asiáticas.

Por otra parte había sido formado en la ciencia occidental y en la filosofía y teología cristiana. Y fue siempre evidente su profunda y sincera religiosidad, que generó en él un carácter sencillo y afable, aun cuando permanecía aferrado a sus "intuiciones" científico-filosóficas.

¿Qué impacto produjeron en Teilhard las religiones orientales, Confucianismo, Taoísmo, Hinduismo, Budismo?

En sus numerosos escritos nos ha dejado frecuentes referencias, por las cuales podemos conocer su apreciación y su sensibilidad espiritual respecto del Oriente.

Es fácil comprobar que la mayoría de las veces, la actitud de Teilhard frente a las religiones del Oriente fue

¹ Sobre la biografía de Teilhard y una abundante bibliografía ver la obra de Claude Cuénot, *Pierre Teilhard de Chardin. Les grandes étapes de sa évolution*, Plon, París 1958; Trad. española Taurus, Madrid 1967. En inglés es excelente la obra de Robert Speaight, *Teilhard de Chardin. A Biography*, London 1967. Son innumerables los estudios realizados sobre Teilhard.

negativa. Ello es tanto más extraño por cuanto estuvo en contacto directo con ellas un cuarto de siglo.

Pero hay dos trabajos en los que Teilhard se ocupa directamente del tema *Oriente-Occidente*. Sin duda que ellos son los que mejor reflejan su actitud ante esas culturas que tuvo que vivir tan de cerca. Vamos a ocuparnos primero de estos dos significativos estudios, luego recogeremos algunos otros textos, entre los muchos que se podrían aducir, y, en fin, haremos un intento de evaluación de la visión que Teilhard nos dejó de Oriente.

La ruta del Oeste

Este es el primero de los escritos en que más explícitamente enfrenta Teilhard la mística del Occidente con la del Oriente. Está fechado en Penang, el 8 de septiembre de 1932². Teilhard llevaba ya casi 10 años en Asia y naturalmente, había recibido mayor información sobre las mis-

ticas del Oriente de las que sin duda traía de Europa. Sin embargo, no se refiere a ninguna fuente determinada dentro de los textos religiosos o autores místicos del Oriente. Esto, por otra parte, no puede extrañar, pues rara vez hace Teilhard citas de autores.

a) *Lo Uno y lo Múltiple*

He aquí el tema central. Es un hecho la multiplicidad por una parte, comprobada por la experiencia, y, por otra, la tendencia inevitable de las diversas corrientes de filosofía y religión por integrar lo Uno y lo Múltiple. No hay religión sin mística y no hay mística sin una fe en cierta Unidad del Universo³.

Teilhard descarta las soluciones del agnosticismo y del positivismo, por insuficientes y negativas. Estos han buscado toda clase de soluciones fuera de la fe en la Unidad. "Parece que han olvidado para siempre a Buda, Platón y Pablo"⁴.

² *La route de l'Ouest. Vers une Mystique nouvelle*. Oeuvres, T. 11, *Les directions de l'avenir*, E. du Seuil, París 1973, pp. 45-64. El P. de Lubac hizo a Teilhard algunas críticas al trabajo de que tratamos. Teilhard le contesta: "Me han interesado mucho sus amigables críticas en *La route de l'Ouest*. Pero, si no me equivoco, verifican, precisamente la importancia de lo que he intentado demostrar (no demasiado claramente, desde luego)".

"Admito perfectamente el ritmo adhesión-desprendimiento (cf. Medio Divino). Pero creo que es en la naturaleza particular, ESPECIFICA del desprendimiento budista donde estriba la debilidad y el peligro (al menos lógico) de las religiones orientales. El budista se "niega" por matar el deseo. (No cree en el valor del ser). El cristiano auténtico hace el mismo gesto "por exceso" de deseo y fe en el valor del ser. Y reitera una síntesis de su pensamiento, agregando luego: "En otro punto de vista, todavía tiendo a separarme mucho más de los admiradores de Oriente". *Cartas íntimas de Teilhard de Chardin, (Notas de Henri de Lubac)*. Ed. Esp. Desclée de Brouwer, 1974, Bilbao. pp. 298

³ *Les Directions de L'Avenir*, Ed. du Seuil, París, 1973. pp. 47

⁴ Pág. 48, *Ibid.*

Sin embargo, el mundo moderno sigue sufriendo la inquietud por una solución que, "a partir de las fuentes iniciales de la acción, busca la idea y el ideal biológicamente necesarios para llegar a la unanimidad"⁵.

Teilhard pretende en "estas páginas mostrar cómo, en continuidad (y al mismo tiempo en oposición) con las antiguas místicas (sobre todo las orientales) la Humanidad actual, nacida de la ciencia occidental está en camino... de volver a retomar, por una nueva vía, el esfuerzo, ... en dirección de alguna unidad plenificante"⁶ ..

Aquí aparecen, ya en germen, los fundamentos de que parte Teilhard: a) las místicas antiguas (sobre todo las orientales) iniciaron la marcha pero no lograron hallar el camino definitivo; b) la humanidad presente, apoyada por la ciencia occidental, es la que nos muestra la verdadera salida: la "ruta de occidente".

b) *La vía oriental*

Teilhard se refiere ante todo a la mística de la India, que ya antes del cristianismo vino a ser "el polo religioso de la Tierra"⁷.

Reconoce que "se formó un cíclon místico en las llanuras del Ganges"⁸ pero que sacrificó en aras de la Unidad la realidad múltiple del Universo mismo: la pluralidad se desvanece, la multiplicidad de las personas que conocen y aman se niega⁹.

A esta mística "pesimista" del Budismo y del Hinduismo, Teilhard contrapone la mística de occidente. El mismo cristianismo, al asumir algunos aspectos de la mística oriental le ha dado un sentido nuevo, sin duda por las exigencias del mundo occidental. Teilhard llega a decir: "Los místicos panteistas de Occidente tienen esencialmente el sentido y el culto de los valores reales del Universo"¹⁰.

Aquí está la diferencia y la capacidad de impulso y avance: lo "Uno" contrapuesto a la "Vacuidad". Teilhard se llega a preguntar: "¿Ha habido jamás, de hecho, un verdadero adorador de la Vacuidad?"¹¹ ¿Acaso entonces el Oriente, con sus fórmulas negativas, el mismo budismo con su "embriaguez de Vacuidad" no buscan en el fondo lo mismo que los místicos que siguen la "ruta de Occidente"?¹²

⁵ Ibid.

⁶ Ibid.

⁷ Pág. 49 Ibid.

⁸ Pág. 50. Ibid.

⁹ Ibid.

¹⁰ Pág. 51. Ibid.

¹¹ Ibid.

¹² Ibid.

Es muy importante que Teilhard se haga esta pregunta. Pero no cabe duda de su respuesta negativa¹³.

c) *La vía occidental*

Para Teilhard es el Occidente el que nos muestra el camino de solución del binomio Uno-Múltiple. La pluralidad real de los seres para el hombre de occidente no tendría sentido ella misma si no hubiese un verdadero principio de Unidad. No rechacemos las cosas materiales sino salvémoslas con nosotros mismos. "No las rechacemos. Antes, al contrario, amémoslas y desposémoslas en su esencia que es, si así puede decirse, de encaminarnos trabajosamente hacia arriba y hacia adelante hacia un centro común. "*Pris dans le bon sens et le vrai sens, le Multiple es de nature convergente*"¹⁴. El subrayado de la última frase es de Teilhard y en ella está el meollo

de su solución: La *convergencia* del Universo. Y Teilhard llega a decir que no sólo el Cristianismo sino las formas recientes del Islam y del Budismo se acercan a esta ruta de la convergencia.¹⁵

He aquí como recoge Teilhard todo su pensamiento en el que la Evolución, la Ciencia y la Religión coinciden: "La idea de una Unidad de Convergencia es la única que puede fundar la moral y la religión de un Universo en base a la investigación y al proceso"¹⁶.

d) *La mística occidental y el cristianismo*

Esta mística occidental es la que en verdad expresa la esencia del cristianismo. Este no suprime el mundo o la materia, sino la sublima. Y esto es, según Teilhard, lo que marca la diferencia entre las rutas de Oriente y Occidente. Aquel

¹³ Ibid. "Y a-t-il vraiment jamais eu, en fait, un seul adorateur réel de la Vacuité? ou bien, tout a fait au fond de ses mots (inverses des nôtres) et des gestes (qui contrediraient peut-être ses intentions profondes), l'Orient n'a-t-il pas simplement entrevu et cherché à fixer ce que nous allons définir ci-dessous, comme "la route de l'Ouest"? En d'autres termes, "l'ivresse bouddhiste de la Vacuité" est-elle essentiellement différente de nos aspirations vers l'Ineffable? —Malgré que les philosophes orientaux l'assurent, nous ne pouvons nous défendre d'en douter."

¹⁴ Pág. 52.

¹⁵ "En fait, si l'on y prend garde, le point de vue que nous venons de définir n'a presque plus besoin d'explication, tellement il est déjà admis et vécu. C'est lui que tendent à adopter, et sous lequel se rapprochent lentement les unes vers les autres, toutes les branches vivantes des religions modernes, —depuis le Christianisme (voir ci dessous), jusqu'aux formes jeunes de l'Islam et du Bouddhisme. Et la raison de cet accord est profonde et simple. Dans cette perspective seule de l'union (et de l'évasion) par convergence se trouvent sauvegardées, et mutuellement renforcées, sans mutilation, sans perversion, et avec une parfaite aisance, toutes les exigences, non seulement de nos aspirations, mais aussi de l'expérience." Ibid. p. 53.

¹⁶ "L'idée d'une "Unité de convergence" est la seule qui puisse fonder la morale et la religion d'un Univers à base de recherche et de progrès." pp. 55-56.

suprime para divinizar, éste sublima para divinizar.¹⁷

Teilhard llega a criticar duramente aquellas manifestaciones de la mística cristiana, que parecen tomar frente a las cosas una actitud negativa, acercándose así a la "vía oriental". Cita explícitamente a San Juan de la Cruz, quien, aunque vivió una mística de sublimación y no de anulación de la materia, ha dado lugar a interpretaciones negativas o reductivistas de tipo oriental¹⁸.

Mantener la multiplicidad y la realidad de la materia, reconocer su valor y sublimarla en vez de negarla, mantener la realidad personal del espíritu, que sublima las almas hacia la "convergencia" hacia un Centro Absoluto, sin confusión, descubrir en la evolución real del cosmos

ese proceso de "convergencia" que garantiza la Unidad, sin perder la Multiplicidad, esta es la mística occidental a que debe responder el cristianismo.

El aporte espiritual del Extremo-Oriente. Algunas reflexiones personales

Tal vez sea este pequeño trabajo el que refleja con mayor precisión la mentalidad de Teilhard en la comparación de las místicas de Oriente y Occidente²⁰. Escrito el 10 de febrero de 1947, muestra a nuestro parecer una mayor madurez en la apreciación de las místicas orientales y tiene mayor cuidado en reconocer el valor de cada una²¹.

¹⁷ "Lorsqu'on réfléchit à ces oppositions, il semble que l'histoire mystique de l'Occident pourrait se décrire comme un long effort du Christianisme pour reconnaître et séparer, au fond de lui-même, les deux voies orientale et occidentale de la spiritualisation: supprimer ou sublimer?... Diviniser en sublimant: de ce côté allait avec la logique profonde de l'Incarnation, l'instinct du Monde naissant. Diviniser en supprimant: dans cette direction simpliste poussait la routine de l'ancien Orient." pp. 57.

¹⁸ Pág. 58.

¹⁹ "Or, en ce point précis, le chemin se divise devant nous: ici, la vieille piste de l'Est, loin de la Matière, vers la moindre recherche, le moindre trouble, le moindre effort externe: l'unité qui se découvre à la négation du multiple; — là, au contraire, la nouvelle route de l'Ouest, tout droit dirigée sur les mystères et les nourritures terrestres, l'unité qui se donne à la domination du multiple."

"L'hésitation n'est pas permise, et du reste le choix est déjà fait, virtuellement, depuis longtemps. C'est vers l'Ouest que, historiquement et expérimentalement, nous ordonne d'avancer la vie. Savoir plus, et pouvoir plus, afin d'être plus, pris par Dieu.

²⁰ *L'apport spirituel de l'Extrême-Orient. Quelques réflexions personnelles.* Oeuvr. XI *Les Directions de l'avenir*. E. du Seuil, Paris, 1973, pp. 147-160.

²¹ El Padre de Lubac nota que este escrito, "completa" y "matiza" el de "La route de l'Ouest", sin duda por haber sido redactado tras la lectura de René Grousset, tal vez de Olivier Lacombe, y luego de Jules Monchanin (*Cartas íntimas de Teilhard de Chardin*. Trad. cast. Desclée de Brouwer, Bilbao, 1974, p. 300). Esto explica que sea tal vez el más maduro de los escritos de Teilhard en su apreciación del Oriente.

Cuénot aporta más datos sobre la influencia de R. Grousset en este estudio de Teilhard. "Nació,... de una conversación con Grousset" (p. 414). "Así, pues, un inter-

Sin embargo, Teilhard mantiene su intuición global de que la “ruta del Oeste” es la que en definitiva se halla en la dirección ideal hacia la verdadera mística, que llena todas las aspiraciones de la Humanidad.

Teilhard justifica sus apreciaciones. Aunque reconoce que no tiene “particular competencia sobre la historia del pensamiento asiático”, apela a su experiencia vivida, ya que se trata de su reacción consciente, ante un medio en el que ha estado sumergido largo tiempo (*longuement plongé*)²².

a) *Las modalidades espirituales del Extremo-Oriente*

Contra lo que “confusamente” ven muchos occidentales, es decir, un Oriente de cierta uniformidad, todo bañado en una especie de “serenidad bídica”, Teilhard distingue tres regiones y tres espíritus: India, China y Japón.

India posee el sentido extraordinario, predominante, de lo Uno y

de lo Divino. Pero a costa de la realidad del mundo. Teilhard, cosa que hace rara vez, se refiere explícitamente a los Upanishads y a la interpretación que dio el Vedanta que tanto ha influido en el pensamiento hindú, que ha llevado a la “irrealidad de los fenómenos y que la mística budista ha prolongado hasta la “embriaguez de la vacuidad” (repitiendo el término antes citado)²³. Pero esta Unidad propia de “toda mística humana”²⁴ se realiza a costa de la “negación” o supresión de lo Múltiple.

Esto se logra “aflojando el esfuerzo de diferenciación en que nos compromete el fenómeno cósmico”²⁵ razón muy teilhardiana. Y otra gran base para Teilhard: “en fin de cuenta, no hay amor verdadero en esta actitud; puesto que *identificación no es unión* (*identification n'est pas union*)²⁶. Teilhard señala que el Bhakti Yoga quiere rescatar la posibilidad del amor, pero observa que con ello se adopta una actitud “occidental” y que, por lo demás, es “irreductible a las tendencias ori-

cambio de ideas con Grousset hizo concretar al P. Peilhard las relaciones de las corrientes religiosas en las que se había iniciado en su prolongada estancia en Oriente” (p. 415). También nota Cuénot que, “Teilhard, menos ligado en esta época a sus habituales tareas científicas, se interesaba por la mística comparada y leía —en el museo Guimet— obras sobre arte y filosofía del Extremo-Oriente”. En 1943 participó en el Congreso de Orientalistas”. (p. 414). Una síntesis del pensamiento de Teilhard sobre las relaciones Oriente-Occidente puede verse en Cuénot. (pp. 414-416).

²² p. 149.

²³ p. 150.

²⁴ p. 152.

²⁵ p. 153

²⁶ p. 153.

ginales y auténticas del Vedanta”²⁷

En resumen: el gran aporte espiritual de la India es la “mística de la unidad”, esencial a toda mística humana. Pero ella no es suficiente ni bien formulada, por suprimir la realidad de lo múltiple, y desconocer otros dos aspectos de la mística oriental que representan precisamente China y Japón.

China trae del Oriente un aporte espiritual propio. Este consiste, según Teilhard, en la “mística de la naturaleza de lo humano”²⁸. “La vieja alma china siente el gusto más bien que la fe en el hombre. Es decir, se instala en la “armonía de un orden establecido, un equilibrio entre la Tierra, la Sociedad y los Astros”. Pero ni Confucio ni Laotzé parecen haberse preocupado por un progreso ni una trascendencia que impulsara la acción más allá del equilibrio estático del Cosmos y de la Sociedad²⁹.

Japón aporta también su espíritu; “el sentido heroico de lo colec-

tivo”³⁰. Para Teilhard que intuye la marcha de la humanidad como una tendencia irreversible hacia una mayor coherencia social, resulta particularmente grato este aporte del espíritu japonés. Pero enseguida observa que reduce a cada individuo a un “eslabón” (*chainon*) en una cadena. “De aquí resulta una mística exclusiva y cerrada”, igualmente impermeable... al supremo desapego del hindú y al supremo buen sentido chino³¹.

Así pues, el Extremo-Oriente nos aporta tres místicas o tres valiosos aspectos de la mística. “Mística de Dios, mística del individuo frente al mundo, mística social”³². Pero en tal forma que no sólo resulta cada una incompleta en sí misma, sino que ni siquiera pueden complementarse entre sí. Son exclusivas la una de la otra, irreconciliables³³.

Para Teilhard la conclusión es clara: el problema del espíritu no ha sido resuelto allá; “es inútil que nos volquemos al Este para esperar el sol naciente”. Habrá pues que buscar la solución en el Oeste³⁴.

²⁷ Ibid.: “I. Ceci a été parfaitement senti, au VIII siècle, par les promoteurs du Bhakti Yoga. Mais, les mode d'union qu'il prône, ce yoga (ou mystique hindoue) de l'amour n'est-il pas de type "occidental" (v. ci-dessous), et de ce chef irréductible aux tendances originelles et authentiques du Védânta?".

²⁸ p. 151.

²⁹ p. 154.

³⁰ p. 151.

³¹ p. 155.

³² p. 151.

³³ p. 152.

³⁴ p. 155.

"La ruta del Oeste" es de nuevo retomada por Teilhard en este trabajo. Aquí encuentra "un verdadero fermento místico, fruto del cristianismo y de un humanismo nuevo"³⁵.

Esta mística subyace en la fiebre creadora "de Occidente"³⁶.

Ante todo experimenta cada vez más una aspiración creciente hacia la Unidad.

Repite aquí, de nuevo, Teilhard su visión de una evolución cósmica convergente. En contraposición con el Oriente que para "ser Uno con el Todo, suprime la pluralidad", el Occidente, para "llegar a ser uno con el todo, abraza resueltamente lo Múltiple" y lo empuja hacia una dirección de mayor organización y convergencia³⁷.

El proceso va hacia un "centro y cumbre, Dios", lo cual da coherencia total a los diversos valores espirituales parciales e irreductibles de la sabiduría oriental.

El Mundo material se elevará hacia el Centro de atracción y convergencia cósmica: "El amor que recobra su dignidad de energía espiritual suprema, y simultáneamente la persona humana su esencia irremplazable, incomunicable, porque el proceso de unificación se cumple por un acto, no ya de identificación

sino de *unión*³⁸. De esta manera para Teilhard todos los datos mayores del problema espiritual se organizan sin esfuerzo en un conjunto armonioso y fecundo³⁹.

b) *La confluencia de Oriente y Occidente*

Teilhard termina su trabajo refiriéndose explícitamente al tema. Se trata de un aspecto analizado y discutido con frecuencia.

Contra lo que muchos se imaginan, es decir, que esta confluencia se realizará como la de "dos bloques complementarios y dos principios opuestos que se reúnen (como el Yin y el Yan del Tao Chino)", Teilhard ve la unión de muy diferente manera: como "muchas vías que se precipitan juntas por la brecha abierta por uno de ellos a través de una barrera común"⁴⁰.

"Esta es la circunstancia y el honor y la oportunidad del Occidente, abrir el camino para un nuevo impulso de la conciencia humana"⁴¹. Las tres grandes corrientes de Oriente, ni juntas ni separadas encontrarán el camino, porque cada una desemboca en un lago cerrado. En cambio volcándose sobre la brecha abierta por Occidente los tres grandes valo-

³⁵ p. 156.

³⁶ p. 155.

³⁷ p. 156.

³⁸ p. 157.

³⁹ Ibid.

⁴⁰ p. 159.

⁴¹ Ibid.

res espirituales de India, China y Japón hallarán su camino abierto al confluir en la meta común humana hacia un nuevo y ascendente estado de conciencia.

Como se ve Teilhard concluye con su reafirmación de que la “nueva nota mística... sube desde el Oeste”⁴².

El Cristianismo en el mundo

En este trabajo, escrito después de diez años de su permanencia en Asia, fechado en Pekín, mayo de 1933⁴³ Teilhard establece otra vez la comparación Oriente-Occidente en busca de una “meta para la vida” humana⁴⁴.

Confirma, con argumentos similares su tesis sobre “La Ruta del Oeste”, formulada un año antes. Pero aquí lo hace buscando lo que él llama, “la prueba de las religiones”. Teilhard expone aquí su concepción científico religiosa, que viene a ser dicha prueba.

Según ella, mide ya, a través

de sus experiencias, el valor de una religión para que sea verdadera, es decir, que pueda responder a las aspiraciones más nobles de la humanidad. Su preferencia la manifiesta previamente a propósito de la moral y la religión⁴⁵.

Los dos criterios para la validez de una religión son: 1) la función biológica para “dar una forma a la energía psíquica libre del mundo; 2) esta forma ha de ser un “movimiento de construcción y de conquista que desemboque en alguna unificación suprema del Universo”⁴⁶.

El primer criterio reclama de toda verdadera religión una especie de impulso biológico para despertar y orientar la energía libre del hombre y, por éste, del Mundo.

El segundo consiste en la capacidad de una religión para impulsar a la conquista de “alguna unificación suprema del Universo” que sería, la “consumación venidera del Mundo” y del hombre.

Según estos criterios Teilhard va excluyendo las diversas religiones, desde el agnosticismo y el moralis-

⁴² p. 162.

⁴³ *Le Christianisme dans le monde*, en *Science et Christ*, Oeuvr. 9 Ed. du Seuil, 1965, pp. 129-145 (trad. española pp. 121-135).

⁴⁴ pp. 134-137. Notemos el decidido pronunciamiento por la “ruta de Occidente”, que ya incluye aquí: “Il est dévenu un lieu commun de définir comme matérialiste la civilisation occidentale, —ce foyer de l’Humanité nouvelle. Rien de plus injuste. L’Occident a renversé beaucoup d’idoles. Mais, par sa découverte des dimensions et de la marche en avant de l’Univers, il a mis en mouvement une Mystique puissante. Car c’est proprement une Mystique que, éveillé par la Physique et l’Histoire à la conscience d’une Immensité tangible, nous ne concevions plus de valeurs ni de saveurs hors de notre identification laborieuse avec les achèvements de celle-ci.” (p. 136).

⁴⁵ p. 137.

⁴⁶ Ibid.

mo social, hasta las más elevadas y puras formas religiosas⁴⁷.

El confucianismo solo asegura "una rotación en su lugar".⁴⁸

Ante el Islamismo es Teilhard muy negativo. "El Islam ha salvado en sí mismo la idea de la existencia y de la grandeza de Dios (germen, reconozcámolo, del que todo puede renacer algún día). Pero su Dios resulta tan ineficaz y estéril como una Nada" en relación con la mejora del Mundo.⁴⁹

Teilhard comienza su prueba del Oriente con una frase solemne: "Hemos aquí ahora ante la impetuosa masa de las místicas hindúes y orientales". Teilhard pondera su espiritualidad "que ha tentado a tantos occidentales". Pero agrega: "Desde el primer contacto de fondo con Asia resulta imposible seguir dudando... esas religiones son absolutamente impotentes para soportar el impulso actual de nuestro mundo". Su grandeza consiste en su pasión por la Unidad.⁵⁰

Teilhard tiene también la gran pasión de la Unidad, pero no a costa de lo Múltiple. La unidad no se logra por una negación o supresión de lo real ni por una última confusión en un todo impersonal sino por una "convergencia universal".

Es necesario incluir aquí una larga cita, porque en ella se halla

el impacto de Oriente en Teilhard, su reacción apasionada, aunque precisa. "Pero los sabios hindúes han pensado que, para alcanzar esa Unidad, era preciso que los Hombres renegaran de la Tierra, de sus pasiones, de sus ansiedades, de su esfuerzo. Han declarado que lo Múltiple, en cuyo seno luchamos, procedía de un mal sueño. 'Disipad esta Maya, ahogad todo ruido', enseñaron, 'y entonces despertaréis en el Vacío esencial en el que no hay ni sonidos, ni forma, ni amor'. Doctrina de pasividad, de descanso, de retirada de las cosas, de derecho. Doctrina muerta o inoperante, de hecho. Precisamente lo inverso de lo que espera, para poder desplegarse, la verdadera mística humana, nacida en Occidente, la mística para la cual la Unidad adorable se descubre al final, no de una supresión o atenuación de lo real, sino de un esfuerzo de convergencia universal. ¡Dios, no ya en negación, sino en prolongación del Mundo!..."

No nos dejemos conmover nunca por el enorme sofisma oriental. Sigamos derecho nuestro camino, más bien, para ver si no nos espera en el camino del Occidente otra Divinidad que no sea el Nirvana".⁵¹

Esta cita condensa ya, en 1921, el pensamiento de Teilhard, que no puede admitir la sustitución de

⁴⁷ p. 147-149.

⁴⁸ p. 137.

⁴⁹ p. 137-138 (trad. española p. 128).

⁵⁰ Ibid.

⁵¹ p. 138-139 (trad. española p. 128-129).

lo real por el sueño (maya), la superación de lo Múltiple y el destino del ser humano a desaparecer en una Unidad unipersonal.

En cambio el cristianismo se presenta para Teilhard como, "el único de todas las formas existentes de creencias" como "una religión de progreso universal", exaltando, no negando el Mundo. La consecuencia para Teilhard, de esta "lógica viva" es que el cristianismo es la única religión capaz de satisfacer las aspiraciones de progreso del hombre moderno, y no soluciones o místicas orientales. Aquí Teilhard expone ya las afirmaciones desarrolladas más ampliamente en su escrito *La route d'Ouest*. Transcribamos sus palabras decisivas: "Para el cristiano auténtico la solución del problema místico ha de buscarse en las antípodas directas de la solución 'oriental': la Unidad Divina no se obtiene por negación, sino por sublimación del Mundo; irradia desde el vértice de una depuración, que es una *convergencia* universal. Ahora bien, como hemos visto, éste es el postulado esencial del espíritu moderno; es decir, de la Religión *implicada en la concepción occidental* de los desarrollos de la Vida"⁵².

Evidentemente que el saldo de

este escrito es negativo para las religiones orientales, aunque reconoce su mística y su pasión por la Unidad.

Frente a las demás religiones el cristianismo es "una religión del progreso universal". Esta característica cósmica y humana le da al Cristianismo la característica única que responde a las aspiraciones de la humanidad. Otra vez enumera aquí Teilhard sus exigencias de la religión verdadera para el hombre que será la "religión del mañana", aunque reiterando lugares paralelos ya citados, es insustituible la lectura de algunas citas más, donde vibra el espíritu de Teilhard.

"El Cristianismo no destila el opio de una pasividad derrotista, sino la lúcida embriaguez de una realidad magnífica que *hay que descubrir por medio de un avance en todo el frente del Universo...*"

"Por eso es por lo que sigue siendo aceptable, como creencia, para una generación que no pide solamente a la Religión que nos conserve sensatos y que cure nuestras heridas, sino que nos haga críticos, entusiastas, investigadores y conquistadores"⁵³.

Aunque Teilhard repite sus puntos de vista siempre que contrapone a Oriente con Occidente, no

⁵² p. 139 (trad. española 129).

⁵³ p. 140 (trad. española p. 130). Veamos la fuerza del texto francés: "Pour le Chrétien authentique, la solution du problème mystique est cherchée aux antipodes directes de la solution "orientale": l'Unité divine ne s'obtient pas par négation, mais par sublimation du Monde; elle rayonne au sommet d'une épuration qui est une convergence universelle. Or ceci, nous l'avons vu, est exactement le postulat essentiel de l'esprit moderne, c'est-à-dire de la Religion impliquée dans la conception occidentale des développements de la Vie."

queremos dejar de extraer sus consideraciones en otro de sus trabajos, en que confirma y refuerza sus anteriores conclusiones.

Está fechado en Paris, 25 de julio de 1950 y por ello con posterioridad a los tres que hemos estudiado.

El título no anuncia el tema directamente: *Pour y voir clair*. El tema central vuelve a ser el de la Unidad⁵⁴.

Por una parte todos aspiran a la Unidad. Pero Teilhard distingue dos procesos distintos para este objetivo. Aprovecha el caso de los "isótopos", los cuerpos de "igual número atómico" pero que difieren en el núcleo y por eso tienen efectos diferentes.

Así todos tienen la aspiración a la Unidad pero se dividen en dos tendencias que son como dos isótopos del espíritu. "La Unidad de base, por disolución; o la unidad en el vértice por ultradiferenciación"⁵⁵. La Unidad, lo Inefable se logra en el primer caso por reducción (por defecto); en el segundo por intensificación (por exceso)⁵⁶. "Panteísmo de identificación, situado en los antípodas del amor: 'Dios todo'. Y panteísmo de unificación, más allá del amor: 'Dios todo en todos'. Dos isótopos del espíritu."

- 1) *Hacerse todos* (gesto imposible y falso): para-panteísmo.
- 2) *Hacerse todo* (monismo 'oriental'): seudopanteísmo.
- 3) *Hacerse uno con todos* (monismo 'occidental'): eu-panteísmo"⁵⁷.

Con esto Teilhard ha planteado directamente el problema Oriente-Occidente. Como "corolario" propone un *ensayo de clasificación absoluta de las religiones*.

"En el campo oriental (o hindúista) domina indudablemente... el ideal... de identificación". Los ego elementales se consideran como anomalías que hay que reducir.

En el campo marxista se busca, según Teilhard la concentración, pero como superestructuras, contrarias a la infra estructura material de las cosas.

En el campo cristiano, por su estructura se ha buscado y se buscará siempre la "concentración" es decir, la convergencia para la Unidad sin confusión.⁵⁸

Pero Teilhard critica lo que él estima como ciertas desviaciones del espíritu cristiano, unas por ciertas tendencias al "fusionismo", como en Eckhart y aun San Juan de la Cruz, y otros por excesiva influencia del esquema aristotélico en la teología.

⁵⁴ *Pour y voir clair. Réflexions sur deux formes inverses d'esprit*. Oeuvr. 7, E. du Seuil, 1963, pp. 223-236. Trad. española, pp. 189-199.

⁵⁵ p. 231 (trad. española p. 194).

⁵⁶ Ibid. (trad. esp. p. 195).

⁵⁷ p. 231-232 (trad. esp. p. 195).

⁵⁸ pp. 233-234 (trad. esp. p. 196-197).

Como "conclusión" Teilhard reitera:

"Aunque el único acceso posible, para nuestra generación, a un Ultrahumano cuya realidad se afirma cada día más, sólo quepa con ayuda de una nueva forma de energía psíquica en la que la *personalidad profundizante del amor* se combine con la *totalización de lo más esencial y universal* que yace en el corazón de la Trama y del Flujo cósmicos, esa nueva energía sigue siendo anónima!"

Indudablemente ha llegado la hora en la que se puede y se debe poner en claro, por fin, en los antípodas de un orientalismo caduco, una nueva mística a la vez humana y cristiana: el camino de Occidente, el camino del mundo de mañana".⁵⁹

Podríamos agregar algunas referencias diseminadas al pasar, en no pocos de sus numerosos escritos. Pero todas confirmarían los mismos puntos de vista.

Como es fácil de comprobar el P. Teilhard, casi ya al final de su larga carrera como sacerdote, filósofo y científico, mantuvo las mismas impresiones y conclusiones sobre las culturas orientales.

Apreciaciones

Teilhard sintió la profunda y permanente necesidad del diálogo con el Oriente, pues tenía muchos puntos afines con las religiones

orientales. Sobre todo su profunda intuición de la Unidad Cósmica, propia de todos los místicos, Unidad que para él era, además, un dato científico.

Nosotros hemos tratado de mostrar las notables coincidencias de la cosmovisión de Teilhard con la de un escritor Hindú, quien, aunque con cierta moderación, mantenía fidelidad al espíritu ancestral de la India.

Sin duda ninguna que Aurobindo era un caso especial, pues había sido formado en Occidente, y por tanto presentaba facetas más coincidentes con Teilhard. Sin embargo, Aurobindo mantenía la esencia del hinduismo.

Pueden verse las coincidencias y diferencias entre Aurobindo y Teilhard en nuestra obra comparativa de ambos.⁶⁰

Teilhard tenía las reservas que un filósofo y un hombre de ciencia occidental suele mantener ante el Oriente, en especial ante el hinduismo y el budismo.

— La solución del problema metafísico y cósmico de Unidad-Pluralidad, reduciendo ésta a aquélla, como si fuera un juego ilusorio, le resultaba inaceptable.

— Sobre todo, en el caso del hombre la negación de la realidad de la persona individual, que sería un mero "yo ilusorio".

— La concepción estática o cíclica del Universo, encerrado en ciclos cósmicos, que se van "repite-

⁵⁹ p. 236 (trad. esp. p. 199).

⁶⁰ *El hombre y la evolución según Aurobindo y Teilhard*, ILICOO, Colección "Oriente-Occidente" 1, Ed. Depalma, Buenos Aires. 1976.

do”, y por tanto sin un verdadero comienzo, evolución y fin, necesarios para un verdadero dinamismo.

Además de estas objeciones propias del espíritu de occidente, sentía Teilhard cierto rechazo por causa de sus teorías científicas sobre el cosmos, el hombre y la evolución.

— Su concepción de un Universo en que la Multiplicidad de la materia evoluciona hacia una Unidad, no de “ fusión” sino de “convergencia”, era, tal vez, lo más antitético frente al Oriente. Hemos visto que esta objeción aparece siempre y con expresiones muy definidas de rechazo.

— La intuición del carácter personalista de la evolución cósmica, la cual tiene un origen personal, un proceso de personalización creciente y por lo mismo debe tener un Centro Personal Supremo de “Convergencia”, que no anula las personalidades al unirlas sino que las personaliza en grado máximo.

— De ahí una particular reacción frente a todo lo que pueda saber a “monismo”, en sus principios o en sus consecuencias lógicas. Aquí extiende incluso sus reservas a algunas fórmulas de místicas cristianas, incluso San Juan de la Cruz, aunque reconoce que conserva la esencia del cristianismo.

Estas graves convicciones explican la actitud global de Teilhard ante las religiones orientales.

No cabe duda que en cuanto al “monismo”, a la consiguiente negación del valor de la persona y de lo personal en el universo, así como de la realidad del cosmos material-espiritual, Teilhard reaccionaba negati-

vamente como cristiano, pero más todavía en virtud de su propia convicción filosófica y científica. En ello procedía sobre una base cierta, por así decirlo experimental, de incompatibilidad esencial y global entre Oriente y Occidente.

Sin embargo, hay que dejar constancia de que Teilhard siempre reconocía los valores positivos de las religiones orientales, y siempre los señalaba y subrayaba antes de toda crítica o comparación: la espiritualidad profunda del hinduismo, su mística de la Unidad; el sentido de orden y equilibrio en China; la entrega al cuerpo social en Japón, etc. En este sentido el más completo y positivo de sus trabajos es *El aporte espiritual del Extremo-Oriente*.

A pesar de ello, puede decirse que, en general, Teilhard no experimentó hacia Oriente ese sentimiento de simpatía humana que le permitiera captar con más plenitud la actitud espiritual de una persona o una cultura. Esto, tratándose de esfuerzos tan importantes de la humanidad, realizados durante milenarios, y que nos han dejado monumentos literarios, artísticos y religiosos de innegable grandeza, merecía un acercamiento más cauteloso y aun de mayor aprecio; sin duda las expresiones de rechazo habrían tomado formas menos tajantes.

También creemos que Teilhard hubiera podido poner más de relieve ciertos aspectos “casi” coincidentes con el cristianismo, que son parte importante de la historia del hinduismo y del budismo. Tal es la escuela de la devoción (*Bakti*) en aquél

y la secta del *amidismo* en éste. Apenas hemos encontrado una referencia en nota al pie de página sobre la Bakti. Y también frente al Vedanta clasificado con razón como de tipo "Occidental", pues no dejaba de ser una de tantas manifestaciones genuinas dentro del hinduismo, aunque puede ser ilógico. Hubiera sido más justo señalar aquí la coincidencia con el Occidente y estudiar el valor de esos grandes movimientos dentro del Oriente. Faltan por lo mismo las referencias al *Bhagavad Gîtâ*, que se aproxima notablemente al pensamiento religioso occidental.

Es cierto que el *Bhagavad Gîtâ* no escapa a frases claramente panteistas, pero parece realizar un esfuerzo por suavizar el panteísmo de fusión por el de presencia y animación. "Yo soy el origen y el fin del Universo". "No hay nada superior a mí: yo soy la trama de que están tejidas todas las cosas (frase que puede ser panteista); como el hilo que une las perlas de un collar" frase que acentúa cierta distinción (VII, 6)⁶¹.

"Yo soy el perfume en la tierra, el esplendor en el astro del día, la vida de todos los seres, la áscesis en los ascetas"⁶². Expresiones que normalmente parecen de animación, reflejo, presencia.

"El que conoce que es el Sobe-

rano Señor el que reside en todos los seres, permaneciendo sí mismo, sin perecer con los que perecen, él posee la sabiduría"⁶³. El texto usa el término *pavam eshwaram*, que tiene acento de Dios personal.

"El que ve al Señor (*Ishvaram*), que reside en todo, siempre idéntico a sí mismo, no corre el peligro de perderse a sí mismo"⁶⁴.

Estos textos pueden compararse con expresiones auténticamente cristianas, con las de un Francisco de Asís, o de San Ignacio de Loyola que escuchaban a Dios presente y hablando en todas las cosas.

Pero el mismo Teilhard con sus intuiciones místicas del "Cristo Cómico", del "Cristo Universal", de la "Forma del Mundo", etc. se acerca tanto a aquellas expresiones del *Bhagavad Gîtâ* que ha podido ser tildado de panteísta más o menos disimulado, cosa que era incompatible con su profundo sentido personalista en Dios, en Cristo y en los hombres. De todos modos en el hinduismo y budismo podía haber señalado aspectos más sintonizantes (*sarva hyatdbrahmâyamâtmâ brahma*)⁶⁵.

Tenía razón Teilhard al presentar como incompatibles las fórmulas: Dios es todo y Dios en todo (en pasi panta Theós)⁶⁶; al insistir en que

⁶¹ *Bhagavad Gîtâ* VII, 6.

⁶² *Ibid* VII, 9.

⁶³ *Ibid* XIII, 19

⁶⁴ *Ibid*, XIII, 20.

⁶⁵ *Mândûkya* 2.

⁶⁶ I Cor. XV, 28.

"la verdadera unión no funde: diferencia y personaliza"; al señalar el proceso ascendente de la evolución entre un comienzo (Alfa) y una culminación convergente (Omega), estimulando el realismo y el dinamismo occidental. En ese sentido se explica que para él las místicas orientales no hallarían su meta sino en esta "ruta de Occidente" o mejor diría, en "estos aspectos de Occidente". Pero, sin duda que no podía excluir toda "complementaridad" entre ambas místicas, pues unas y otras han subrayado algunos aspectos valiosos, a la vez que han exagerado otros negativos.

La actitud de los grandes misioneros Ricci y De Nobili en su tiempo y la de los que intentan ver los valores cristianos (no digamos Occidentales) implícitos en las religiones orientales, como la misma aproximación que el Concilio Vaticano II ha realizado⁶⁷ representan un esfuerzo de mayor comprensión y simpatía para el acercamiento entre ambas culturas, sin dejar de mantener la responsabilidad del Cristianismo de ofrecer respuestas a sus más íntimas aspiraciones espirituales.

Pero, en *Más allá de la polaridad Oriente-Occidente*, el mismo Teilhard nos ofrece un punto de unión, en el que todas las religiones convergen y que debe ser el lugar de encuentro de todas las religiones y de todos los hombres de buena voluntad: es la *Fe en el hombre*. Se trata de una conferencia escrita

en París, en febrero de 1947 y presentada el 8 de marzo del mismo año en el *World Congress of Faiths*⁶⁸. Tal reunión creaba una atmósfera conciliadora. Teilhard asume de alguna manera la tentativa de concretar una *Philosophia perennis* realizada por Aldous Huxley.

Esta la encuentra en ese conjunto de aspiraciones que surgen de la naturaleza misma del hombre, las cuales denomina la *Fe en el hombre*. Esta "por su universalidad y su 'elementaridad' reunidas, se descubre ante un examen, como la atmósfera general en cuyo seno pueda crear mejor (o solamente) y derivarse de una a otra las formas superiores más elaboradas de las que todos participamos por títulos diversos". Es un "medio de unión" para todos por grandes que sean las diferencias. Teilhard exhorta a trabajar desde esa base pues así llegaremos todos a la única y misma cumbre del espíritu. "El espíritu no tiene más que una cumbre. Y, a la inversa, no hay más que una sola base".

Teilhard termina exhortando a todos los hombres a encontrarse en esa base como hermanos, si queremos ayudarnos mutuamente a llegar a la cumbre.

Aquí Teilhard ha superado no sólo las diferencias, sino el mayor o menor progreso y la mejor o peor dirección en que cada una de las religiones se encuentra. Sin renunciar a la recta dirección y al progreso hacia la "cumbre" alcanzado por

⁶⁷ *Declaración sobre las religiones no cristianas*.

⁶⁸ *La foi en l'homme*. Ponencia pronunciada en el Museo Guimet, sección francesa del Congreso. Oeuvr. 5, Ed. du Seuil, Paris, 1947, pp. 235-243. (trad. esp. pp. 227-240).

cada religión, es necesario que todas se remonten a esta base común de diálogo fraternal, si quieren ayudarse mutuamente.

Teilhard señala aquí un punto de contacto, a pesar de las diferen-

cias que separan Oriente de Occidente, Cristianismo, Budismo, Taoísmo, Confucianismo y demás religiones del mundo. Es lo que une a todos los seres humanos que tienen *Fe en el Hombre*.